

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La Fuerza espiritual y la fuerza Material.—El Espiritismo en el mundo moderno.—Tema para un estudio psicológico.—*Disertaciones espiritistas:* La Tierra de Promisión.—El Estudio.—**Variedades:** La Campana de la felicidad.—**Miscelánea:** Interesante.—Romanos y Protestantes.—La Cruz y el diablo.—Un sueño nuevo.—Retractación.—Daniel Dunglas Home

SECCION DOCTRINAL.

LA FUERZA ESPIRITUAL Y LA FUERZA MATERIAL.

Es, para nosotros, un hecho evidente, que la fuerza corporal decrece en la humanidad, á medida que la inteligencia, la fuerza espiritual, va adquiriendo mayor potencia.

Nadie negará, seguramente, que la generación actual es más inteligente que las de la edad media; pero también es positivo, que hoy, cualquiera de nosotros, apenas podría moverse, si se encerrara dentro de una de aquellas pesadas armaduras que con tanta soltura llevaban los caballeros del siglo XII; y aún la cota de mallas que entonces vestían cuando dejaban la coraza, nos ahogaría hoy con su peso, si nos viéramos precisados á llevarla.

No queremos decir con esto, que el hombre de letras, el artista, el juríscrito, hayan de ser precisamente personas débiles y raquiticas, ni que la inteligencia sea precisamente patrimonio de seres endebles; sólo intentamos aquí señalar un hecho: que la potencia material disminuye en el hombre, á medida que la potencia espiritual aumenta.

Para comprobarlo, no tan sólo debemos recurrir á la historia, sino que tenemos á la vista datos suficientes para adquirir el convencimiento, además de las razones que da la ciencia y que son de pura experimentación.

La Fisiología nos dice, y la experiencia lo confirma, que todo órgano puesto en acción se desarrolla: y por el contrario; los órganos en estado de inercia se debilitan.

Hoy, la humanidad, por razón de su modo de ser, cultiva los órganos intelectuales, y olvida el ejercicio de los corporales; de aquí que, la inteligencia se desarrolle y las fuerzas físicas disminuyan. Esto, produce con el tiempo, notables cambios en el temperamento de los individuos, cambios que favorecerán quizá más la libre emisión del pensamiento, los brillantes destellos de la inteligencia.

Hay quien culpa á los vicios de que se dice adolece la humanidad actual, de la enervación de los individuos, pero á nuestro modo de ver, los vicios, al debilitar el organismo, producen un desequilibrio en las fuerzas vitales, y por consiguiente la enfermedad latente ó visible, produce discrasias y aán caquexias, que consumen el cuerpo, y le postran en la butaca ó en el lecho, hasta que desciende luego á la tumba. El vicio es el abuso, y la consecuencia del abuso es la enfermedad. Por otra parte, el vicio ha existido en todas épocas y en todos los pueblos bajo una u otra forma, más ó menos generalizado, más ó menos visible, más ó menos oculto. Cuando un pueblo se hunde en el cenagal de los vicios, el abatimiento moral y la postración física, marcan su frente con indeleble sello; pero los pueblos se regeneran, como se regeneran los individuos. La Historia habla por nosotros.

Nunca el génio del hombre se había elevado á tan grande altura como en el presente siglo; y si en otras épocas había concebido grandes proyectos, se había visto impotente para realizarlos. Y es, que la fuerza espiritual es incomparablemente más poderosa que la fuerza material.

Un hombre, una débil criatura, concibe el gigantesco proyecto de poner en comunicación el Mediterráneo con el mar Rojo, abriendo un ancho canal que permita el libre paso á las naves; y la inteligencia vence todos los obstáculos. Bien pronto potentes máquinas remueven las arenas del desierto, y el trabajo que hubiera costado más de un siglo encomendado á las manos de los hombres más robustos, los aparatos inventados por el génio humano necesitan solamente un corto número de años para llevarlo á cabo. El canal de Suez, era obra titánica casi imposible para los solos esfuerzos físicos, se ha realizado en breve tiempo, gracias á la fuerza intelectual.

Hubo un dia que no bastó que los alambres telegráficos unieran entre si las naciones vecinas; un génio audaz quiso enlazar con Europa el continente americano, y pronto el cable se sumergió en el Atlántico descansando en

su rugoso fondo. Mil dificultades se presentaron, pero la inteligencia supo vencerlas. Hoy conversamos con nuestros hermanos de América como si estuvieran á pocos pasos de nosotros.

Un ferro-carril va á unir la Francia con Italia; mas los Alpes se interponen á su paso. Concibese el proyecto de perforarlos; busca el Ingeniero el punto más conveniente para realizar su audaz empresa, calcula, y luego la poderosa máquina muerde con sus dientes de acero la dura peña por ambos lados del monte Cenis, y el resistente granito salta pulverizado, vencido ante el potente empuje de los aparatos, que adelantan hasta encontrarse en las entrañas del coloso.

He aqui otra obra que confiada solamente á la piqueta movida por manos humanas, hubiera sido poco menos que irrealizable.

Lo que con sus escasas fuerzas no puede realizar el hombre, con su génio lo lleva á cabo. Inventa máquinas mil veces más fuertes que él; robustos e incansables auxiliares, dóciles á su voluntad, obedientes á sus mandatos.

El espíritu vence á la materia.

Estas y otras gigantescas empresas, demuestran cuanto ha crecido el espíritu humano, cuánto se ha desarrollado la inteligencia del hombre; al paso que, su cuerpo se ha debilitado.

Y nótese que los hombres más robustos no se encuentran hoy entre los que trabajan espiritualmente, entre los obreros de la inteligencia; sino entre los obreros de la materia, los que se dedican á trabajos corporales. El literato, el artista, el comerciante, han de acudir á los gimnasios para adquirir ó conservar la robustez del cuerpo, al paso que el hombre del campo, el hombre de trabajos corporales, no necesita recurrir á ese medio, por que su ocupación habitual, es el ejercicio de la fuerza material, y goza por consiguiente de una robustez física, de que carece comúnmente el individuo entregado á los trabajos de bufete. Pero digamos de paso que aun entre los campesinos, entre hombres habitualmente ocupados en faenas rudas, no se encuentran con mucha frecuencia sujetos que posean una robustez física tan poderosa como era muy común entre los hombres de otras edades,

La diferencia entre el sedentario y el hombre de vida activa, ha existido siempre; por que como antes hemos dicho es un hecho comprobado por la experimentación, que todo órgano en estado de inercia se debilita; pero generalmente hablando, lo repetimos: la humanidad ha crecido en fuerza espiritual ó intelectual, y ha decrecido en fuerza material.

Entre el campesino y el habitante de las ciudades existen algunas diferen-

cias que creemos conveniente señalar aqui. La alimentacion del primero y la del segundo, difieren notablemente; y el régimen dietético del uno no serviría para el otro.

El campesino, necesita generalmente para su nutricion una gran cantidad de materias alimenticias, pero no tan ricas en principios nutritivos, no tan elaboradas, porque su robusto estómago, funciona activamente, y extrae sin fatiga las sustancias asimilables; y asi vemos que las gentes del campo, ocupadas todo el dia en trabajos sumamente activos, consumen una gran masa de sustancias alimenticias, pero en general no muy suculentas; por lo regular se componen de verduras, féculas ó legumbres, poca carne y pan moreno. El delicado organismo del hombre de bufete, del individuo entregado á los trabajos del espíritu, no podria tolerar esa alimentacion, y enfermaria luego, si se le sometiera á ese régimen. Este necesita sustancias más nutritivas y por consiguiente en menor volumen, más elaboradas á fin de que sus órganos digestivos no tengan que verificar un trabajo tan activo y tan sostenido, de aqui que la alimentacion ha de componerse de sustancias ricas en fibrina, en principios nitrogenados; las féculas adicionadas á tan suculentos manjares, vienen á la par que á aumentar el volumen necesario para la accion de los órganos, á ofrecer más variedad y corregir la accion demasiado estimulante de las carnes y condimentos. Ni convendria al campesino la alimentacion del sedentario, porque ofreceria poco trabajo á sus robustos órganos digestivos, para la elaboracion de los jugos destinados á reparar las pérdidas del organismo, ni la tosca y abundante comida del labrador, seria conveniente para el individuo ocupado en los trabajos de la inteligencia; por que su estómago se fatigaria excesivamente, para extraer los principios nutritivos que en menor cantidad contiene la alimentacion habitual de los hombres ocupados en las rudas labores del campo, ó otras profesiones en que trabaja mucho el cuerpo y poco el espíritu.

No son tan sólo estas diferencias fisiológicas las que se notan entre unos y otros individuos, sino que las hay tambien entre las enfermedades que aquejan á los primeros y á los segundos.

Los médicos que tienen su clientela entre las gentes del campo, nos dirian que entre sus enfermos abundan las flegmasias, las congestiones activas, enfermedades agudas por exceso de plasticidad; al paso que en las ciudades, especialmente entre los individuos dedicados á los trabajos mentales, en los cuales domina la nerviosidad, son más comunes las neuralgias, las neurosis,

las emaciaciones.... enfermedades ocasionadas por la excitacion del sistema nervioso, por falta de vida orgánica.

Las neuralgias, rara vez se presentan en individuos robustos, fuertes, de temperamento sanguíneo; en cambio suelen ser patrimonio de las personas débiles, irritables, de las mujeres y de aquellos cuya ocupación habitual es el trabajo del espíritu.

Las diferencias fisiológicas engendran naturalmente diferencias patológicas.

Ciertas enfermedades que eran muy comunes entre los antiguos, son hoy raras entre nosotros. La lepra, esa repugnante enfermedad tan extendida entre algunos pueblos de otras edades, y que tantos estragos hizo en Europa en la edad media, es hoy muy poco frecuente, especialmente en nuestros países, en todas las diferentes formas que entonces afectaba; y es de esperar que tan cruel dolencia, concluirá por desaparecer completamente.

La práctica perenne de las virtudes, que es la verdadera higiene del alma, es, según nuestro modo de ver, el mejor preservativo contra una porción de enfermedades que todavía aquejan á la humanidad; la higiene del cuerpo, el ejercicio moderado, y el dominio de las pasiones, contribuirán aún al logro de ese fin.

El cuerpo es el instrumento de nuestra purificación sobre la tierra, y por lo tanto debemos dirigir también nuestros cuidados á mantenerle en el mejor estado que nos sea dable, para realizar el objeto á que está destinado. Órgano así mismo por el cual se manifiesta el espíritu, si el instrumento no está hábil para el ejercicio de sus funciones, el espíritu se halla imposibilitado para obrar en el mundo físico, para llevar á cabo empresas útiles para si y para los demás hombres.

La regularidad armónica de las funciones de todos los órganos, constituyen la salud; dado este estado, el espíritu obra según sus facultades; se halla en estado de adquirir nuevos conocimientos, que si no tiene ocasión de utilizar en esta existencia, los utilizará en otra; cumpliendo en la actual con la misión para cuyo desempeño ha tomado carne. Debe, pues, atenderse tanto á la parte moral é intelectual del individuo como á la parte física.

Si bien no es la fuerza física lo que el hombre debe cultivar con preferencia, no debe olvidar la conservación de la que necesita para el libre ejercicio de sus funciones, sobre todo cuando la dolencia empieza á manifestarse.

La inteligencia es la fuerza más poderosa del hombre, por que es la fuerza espiritual, y la corporal sólo le servirá para ejecutar los actos que aquella determine. Nada más noble, que la aplicación y el uso de todos esos apa-



tos que la mecánica moderna ha inventado, destinados todos á ahorrar el exceso de fuerzas que en otro tiempo el operario habia de emplear. Cuando el cuerpo no está fatigado por el continuo esfuerzo, está más hábil para el ejercicio de las facultades intelectuales. Todo lo que tienda á relevar al hombre del oficio de máquina motriz, es digno de aplauso, por que le eleva. El hombre no es un aparato automático es un sér inteligente.

Emplee convenientemente la fuerza espiritual, incomparablemente más poderosa que la material, que esta es su misión, si bien, como hemos dicho, debe procurar conservar la robustez corporal necesaria, para el justo equilibrio de las funciones vitales.

A. M. y B.

EL ESPIRITISMO EN EL MUNDO MODERNO.

(Traducción de *La Civiltà Cattolica*.)

I.

La Ilustración popular económica, periódico católico romano de Valencia, ha traducido y publicado un libro, cuyo título es el que sirve de epígrafe á estas líneas, y que vió la luz pública en *La Civiltà Cattolica*, órgano de los jesuitas en Roma.

Desde que abrazamos el Espiritismo hemos buscado con afán cuantos libros, folletos y artículos se han publicado contra la doctrina que sustentamos; y los hemos buscado y leido con detención, con el único objeto de abandonar el error si comprendíamos que en él estábamos; pero debemos confesar, que en cuantas obras de esta clase han venido á nuestras manos, hemos visto en unas, la ignorancia de la doctrina que se proponían combatir, en otras argumentos débiles y pueriles, y por último, en la mayor parte, insultos y dieterios contra los espiritistas.

Se comprende muy bien que poca miella debían hacer tales escritos en nuestro ánimo.

Los fenómenos espiritistas han sido el blanco de los ataques; unos han dicho que los tales fenómenos son una superchería; otros han supuesto que sólo existían en nuestra imaginación sobreexcitada; otros, dándolos como reales, han pretendido explicarlos por hipótesis más ó menos inverosímiles; y por último, otros, reconociendo la verdad de los hechos, los atribuyen exclusivamente á la intervención *personal* del diablo. En cuanto á la parte doctrinal del Espiritismo, la verdaderamente esencial, lo que hace de él la más completa de las doctrinas filosóficas, es la que ha sufrido menos ataques; todo lo más se ha dicho que es absurda ó herética, lo cual no son razones muy convincentes.

En el libro que nos proponemos examinar, siquiera sea muy brevemente, esperábamos encontrar una refutación del Espiritismo, pero seria, formal, hábilmente expuesta; y fundábamos nuestra suposición, en que ese libro, publicado en Roma por la *Civiltà Cattolica*, órgano de los jesuitas, debe ser obra de alguno de los individuos de la

Compañía de Jesús, y es sabida la fama de profundos eruditos que gozan en el mundo los Jesuitas.

No vamos á refutar el libro ó más bien la opinion del autor sobre la causa productora de los fenómenos espiritistas, porque creemos que no vale la pena; nos contentaremos con exponer sumariamente las materias de que trata el libro en cuestión.

Prescindiendo de algunas apreciaciones del autor, que son erróneas, y estampadas, no queremos saber con qué intencion, diremos que empieza por hacer una *historia* de¹ Espiritismo y del Magnetismo, suponiendo que aquel es el orígen de éste.

Ya desde las primeras páginas suelta la frase de que tanto los fenómenos del Magnetismo como los del Espiritismo, son producidos por el mismísimo diablo en persona; esta salida nos hubiera hecho abandonar el libro, pero como ofrece demostrarlo, hemos continuado, para ver cómo se las arreglaba, de qué *irrefutables* argumentos se valdría para sostener tan peregrina como gastada opinion.

Despues de los «Apuntes históricos,» entra en la «Autenticidad de los hechos» cuyo primer capítulo (xvi de la obra) titulado «La duracion de cerca de noventa años quita la imposibilidad á la impostura», es notable por el criterio que en él domina; el autor pone un gran empeño en demostrar que los fenómenos tanto magnéticos como espirituales son reales. «Lo primero que necesita probarse es que los fenómenos atribuidos »al Mesmerismo, ó bien al Espiritismo, no son meras imposturas, sino hechos ciertos »é indudables.» Y luego continua: «Fijémos en primer lugar lo que intentamos probar »ahora. Aquí no queremos indicar la causa, sino la realidad de los hechos. Indagar la »causa será de otro lugar. Sea un fluido universal, un fluido biótico, magnético, mes- »mérico ó como quiera llamársele; sea un espíritu invasor ó sea cualquiera otra la »causa que produzca estos efectos, nada de ello debe preocuparnos por ahora. Lo que »nos importa es asegurarnos del hecho. ¿Son ciertos ó no esos duros encuentros, esos »variadísimos ruidos, esos deslumbrantes resplandores, esos sueños, ese ver claro, ese »prever, ese adivinar; ó estamos siendo juguetes de solapados embaucadores, que con »sus artimañas se burlan de nuestra credulidad? Aquellos fenómenos, ¿son, en una pa- »labra, realidad ó ilusión? La contestacion que daremos á esta pregunta es que son »realidad. Nós, que cada uno de los hechos atribuidos á los magnetizadores ó á los »Médiums deban tenerse por verdaderos y genuinos, sino que hay tantos genuinos y »verdaderos, que van más allá de lo que afirmamos.»

No podríamos decir más nosotros.

Si el autor cree ó no, en la realidad de los hechos, allá se lo sabrá; á él le conviene aquí darlos como ciertos para *colgarle el milagro al diablo*, y pone todo su cuidado en demostrarlo.

Y aquí nos atrevemos á aventurar una suposicion. Si el autor de la obra que examinamos, tiene por ciertos los hechos que dà como verdaderos, sera por que le consta su realidad; si le consta, conocerá el carácter de ellos, y conociéndolos, de sobras *sabe* él que los fenómenos no son producidos por el espíritu del mal, por que *los frutos que han dado han sido buenos*. Si sólo asegura la realidad de los fenómenos para—como vulgarmente se dice—llover el agua á su molino, afirmando que es el demonio el que los ocasiona, en este caso no cree lo que en todo el libro aparenta creer, esa «realidad

»que es el fundamento de su tratado.» ¡Ah! si todos los que fingen creer en el diablo creyeran realmente en la existencia *personal* de ese ser simbólico, de seguro que las páginas de la Historia no consignarian algunos hechos como los que en ellas se ven escritos.

Cinco capítulos del libro están destinados á demostrar que los fenómenos magnéticos son reales, auténticos y «admitidos y examinados por toda clase de sábios y críticos.»

Despues de examinar el Magnetismo, las condiciones, procedimientos y fenómenos del mismo, entra en consideraciones sobre el Espiritismo, relata algunos hechos como los que tuvieron lugar en Bergzabern, los de escritura directa obtenidos por el Baron de Guldenstube y algunos otros, de lo cual deduce la consecuencia que el Espiritismo es «la mágia, y sus prestigios no son sino obra de los espíritus malos.» Esta consecuencia podrá no ser lógica ante el buen sentido, pero el reverendo autor del libro que examinamos la dá como justa, y esto basta.

Y tan convencido (?) está el buen Padre de que es el demonio, «aquel astutísimo enemigo de las almas,» el que produce los fenómenos tanto magnéticos como espiritistas, que con singular empeño combate valientemente la teoría que expuso Littré, el cual pretendia que todos los fenómenos espiritistas no eran mas que una alucinacion, resultado de la sobrexatacion nerviosa que se ha apoderado de la mayor parte de las gentes.

Copiamos algunos párrafos del capítulo en que el reverendo padre jesuita, refuta la teoría de la alucinacion.

«El fundamento de que parte Littré es la siguiente asencion: que en todos los casos de Mesmerismo hay perturbacion nerviosa en cuantos participan de ellos. En los casos de primitivo Mesmerismo podia asegurarse esto muchas veces, de solo los sujetos pacientes, los cuales se sometian á la accion del magnetizador; pero ni el magnetizador ni mucho menos los testigos, sufrian ninguna perturbacion en el sistema nervioso. Permanecian en el estado normal de plena tranquilidad; y si experimentaban alguna nueva sensacion, era la de admirarse al ver hechos tan sorprendentes é insólitos. Si el Sr. Littré quisiera atribuir tal sensacion á un desorden en los nervios, en lugar de decir que la perturbacion nerviosa precedia á la aprension imaginaria de aquellos hechos, debiera todo lo mas asegurar que la realidad de aquellos hechos extraordinarios producia en los nervios alguna perturbacion. Mas esto no podia dar el derecho de sacar en conclusion que la perturbacion nerviosa era la causa de aquellos fenómenos, sino verdaderamente que podia ser efecto suyo, á veces y en algunos. En cuanto á los casos del Espiritismo moderno, que son los que se ha propuesto explicar Littré, aquella asencion general es aun mas falsa. La mayor parte de los fenómenos que ofrece esta nueva mágia son mecánicos ó fleticios; y los mas de los fenómenos fisiológicos, segun ya lo hemos visto, causan y frecuentemente dejan signos exteriores por extremo visibles. Se producen sin aparato y por lo mas sin expectacion, y no raras veces, no solo sin saberlo los que se hallan presentes, pero contra su decidida voluntad. Ocurren á todas horas del dia y ante cualquiera reunion de personas. Muy generalmente faltan por completo los efectos fisiológicos, y no hay nadie entre los circunstantes que experimente en sí mismo ningun cambio.

«Y así como empiezan fuera de toda cooperacion de los presentes, del mismo modo cesan para todos ellos á un tiempo mismo, y cuando ninguno de ellos pensaba quizá hacerlos concluir. Citamos un solo hecho, de cuya certeza podemos salir fiadores, sobre la probidad y prudencia de uno de los testigos que nos le refirió el dia en que le aconteció. En una reunion nocturna de amigos, sobrevino de pronto un *médium*, conocido de solo el dueño de la casa. Fué presentado á todos simplemente como un forastero que por gusto visitaba á Roma; y la conversacion continuó tan animada como antes, sin que nadie pensara en nada de extraordinario. De pronto se oye en la pared exterior de la sala, un golpear repetido y cada vez mas insistente; y á poco una banqueta de bordar, viéndolo todos, se pone en movimiento por si sola, se acerca al recien llegado, se le para delante, y con uno de sus tres piés comienza á herir con gran fuerza el pavimento. Cada cual se queda aterrado mas que asombrado; de suerte que el dueño de la casa se queja amistosamente al *médium* por el disgusto causado á la reunion, donde habia señoritas y señoritas. El *médium* ofrece sus escusas, declarando que aquello acontece á pesar suyo; y para que nadie tenga que darse por quejoso de él, se ausenta inmediatamente de la casa. A su partida cesaron los golpes exteriores, la banqueta se quedó tranquila donde él la dejó, y fuera de lo que se charló de aquel hecho imprevisto, como antes se habia hecho de cien otras cosas, nada se alteró con lo sucedido. Lo mismo que en éste, sucede á menudo en un sin número de casos semejantes, referidos en periódicos y tratados de Espiritismo.»

Hemos continuado este hecho, porque hemos creido que nuestros lectores lo leerian con gusto, referido por un reverendo y no sospechoso padre jesuita.

A continuacion de ese capítulo, expone en otro y refuta la hipótesis mecánica apoyada por los señores Faraday, Foucaul, Babinet y Chevreull; con el calor que pudiera hacerlo el más ferviente y experimentado espiritista, citando en apoyo de sus argumentos, dos hechos que no reproducimos por no ser pesados.

Tras de esta, examina lo que llama «Las dos hipótesis fluidicas», que son la eléctrica y la magnético-animal ó zóo-magnética. Despues de combatida la eléctrica, que algunos sábios imaginaron para explicarse los fenómenos magnéticos y espiritistas, entra en el examen de la zóo-magnética, y niega la existencia del fluido animal ó magnético, fundándose en la opinion de algunos fisiólogos. Como el autor confunde en su libro los fenómenos debidos al magnetismo *exclusivamente*, y los que son puramente espiritistas, dedica luego un capítulo á demostrar que aun admitiendo la existencia del fluido magnético, no se pueden explicar todos los fenómenos del mesmerismo. Este plan poco metódico convine mucho al reverendo Padre para llegar al objeto que se propone, pero es obligacion nuestra el señalarlo.

Como nos hemos propuesto no entrar en detalles, porque de hacerlo así, necesitaríamos una serie interminable de artículos para dar cuenta del libro que examinamos, y refutar ciertas afirmaciones y negaciones propias del autor, que no siempre están probadas con la debida claridad, prescindimos de todos esos detalles y seguimos á grandes pasos la idea dominante en el libro.

Al autor le conviene ir refutando detenidamente una por una todas las hipótesis que se han imaginado, para explicar los hechos tanto sonambúlicos como espiritistas, par-

luego, descartadas todas, desarrollar la suya—la del demonio—y darla como la única que resuelve satisfactoriamente todos los problemas. Así, pues, va exponiendo, considerando y rechazando la *hipótesis psico-fisiológica* de Gregory—bien extravagante por cierto;—la de la *reververacion del pensamiento*, la de la *sugestion muscular*, sigue á esta la de Deleuze, que puso el dedo en la llaga, al decir que: «Los fenómenos del »sonambulismo magnético prueban hasta la evidencia que en el alma humana existen »facultades latentes, que en aquel estado se desarrollan sin el concurso de los órganos, de los cuales nos valemos en el estado de vigilia», puesto que, en el estado de libertad relativa que se halla el Espíritu en aquel instante, se manifiesta con los conocimientos adquiridos en las existencias anteriores, que en la actual están en estado latente. Debe entenderse que las hipótesis que acabamos de nombrar, se refieren todas al Magnetismo y sonambulismo y no al Espiritismo.

Y como el autor entra ya en la hipótesis que explica los fenómenos por medio de los espíritus, para rechazarla también, y nos proponemos examinar ésta más detenidamente, para refutarla en lo que con el reverendo Padre no estamos conformes; pongamos punto á este artículo para continuarlo en el número próximo de esta REVISTA.

A. M. y B.

(Se continuará).

TEMA PARA UN ESTUDIO PSICOLÓGICO.

Momentos hay en que la pluma del escritor vá á trazar un artículo, sin tener tema preconcebido.

Gran cúmulo de ideas se agolpan á su imaginacion algunas veces, que desarrolla con extraordinaria facilidad, ignorando la causa porque en otras ni siquiera puede encontrar la palabra para encabezar un escrito; sin embargo, forzado á escribir algo y como queriendo encontrar en la pluma ó en el tintero las ideas que busca con afan en su imaginacion, empieza su tarea, y es lo raro que con la mayor facilidad escribe muchas veces grandes pensamientos filosóficos, frases, máximas y conceptos de moral sublime, de cuyos estudios nunca se ha ocupado, llegando de este modo á escribir magníficos discursos, que ni siquiera imaginaba cuando tomó la pluma por aburrimiento, necesidad de escribir, ó por mera distraccion y pasatiempo.

Esto sucede á la mayoría de los escritores que se proponen manifestar sus pensamientos por medio de la prensa. Sin embargo, son muy pocos los que pueden explicar satisfactoriamente este fenómeno y hasta podríamos decir que nos está vedado, para no caer en ridículo, averiguar el motivo de semejante aberracion de la inteligencia humana, si se me permite la frase. Fenómeno que verdaderamente parece una aberracion, si consideramos que á menudo, sin prescindir un instante de los objetos que nos rodean y pueden distraernos; sin concentrarnos y sin ninguna clase de recogimiento, empezamos por escribir una palabra, que, cual éco constante parece resonar en nuestros oídos, palabra que al transcribirla al papel, abre, por decirlo así, la puerta á una infinidad de ideas y pensamientos que el taquígrafo más hábil, sería poco veloz para es-

cribir las con la rapidez que se conciben; y tégase presente que todo esto pasa, sin que nuestra voluntad tome parte directa, puesto que no hemos provocado el fenómeno sino que se ha presentado espontáneamente, con la particularidad de que aquellas ideas que no pueden escribirse instantáneamente al concebir las, no se olvidan ni desvanecen, sino que aguardan su turno, por decirlo así, para emitirlas oportunamente, armonizadas con otras que salen al paso, como si estas ideas, estos pensamientos que se agolpan tuvieran en sí la inteligencia necesaria para ordenarse ellas mismas.

No hay duda que si nuestra imaginacion distraída en estos momentos, es agena al trabajo que elaboramos automáticamente, representamos un papel pasivo, puesto que cuando somos parte activa, al trazar un artículo, bueno ó malo, tomamos el tiempo necesario para la concentracion ó aislamiento, aflojando los lazos de la materia que encadena el espíritu.—Además nos es indispensable un tema en cuyo desarrollo nos detenemos y suspendemos nuestro trabajo con el fin de combinar ideas que necesitamos ordenar y armonizar para formar nuestro razonamiento y así caminamos con pena algunas veces, hasta concluir nuestro discurso, discurso que necesitamos corregir, sino nos vemos en el caso de hacerlo de nuevo, para poderlo someter al juicio critico de los demás. Pues si esto sucede, ¿en qué consiste tan enorme diferencia?

En el concepto de los que con toda conviccion profesamos la doctrina espiritista, consiste en que unas veces somos exclusivamente nosotros los que redactamos el escrito y otras somos inspirados por los seres que pueblan el mundo espiritual y nos transmiten las ideas en virtud de la relacion constante establecida con los que habitamos el mundo material ó de las formas, sirviéndoles de meros instrumentos para que traslademos al papel sus pensamientos, como lo demuestra lo que acabamos de esperar, por esta razon llamamos *mediums* ó intermediarios, á los que reciben inspiracion ó intuicion de los seres de ultra-tumba,

Y si descendiendo de este terreno, examinamos un hecho, por demás vulgar ¿no veremos en él la comunicacion de un mundo espiritual con el nuestro? Tal es lo que sucede cuando nos encontramos agobiados por circunstancias dificilísimas, que con har- ta frecuencia se presentan en este valle de lágrimas, que imploramos inconcientemente auxilio del Cielo que no encontramos en la tierra. Aún los mas preocupados imploran y suplican por instinto los consuelos y el buen consejo de los que un dia fueron sus seres mas queridos.

Corremos fatigados el sendero de la vida, haciendo esfuerzos inútiles para poner en práctica los consejos que nuestro espíritu nos sugiere: desconfiamos sin cesar de una solucion que pueda poner término á nuestra inquietud, á nuestra situacion y cuando por el hábito de sufrir estamos próximos á doblarnos bajo el peso de nuestro infiunio, entonces una idea fugaz pasa por nuestra imaginacion, dejando indeleble huella del camino que debemos seguir ó de una solucion al problema difícil que tanto nos inquietaba. ¡Y quién no ha experimentado en su peregrinacion terrestre, esta santa inspiracion, en los momentos mas críticos de su existencia!

Pues si esto sucede en nosotros mismos, ¿no merece un estudio racional y lógico?

Estudio que no solo recomendamos á los que conocen la verdad de la doctrina espiritista, si que tambien á los que niegan la realidad de los fenómenos, que tanto pre-

cupan al mundo científico, seguro de que cuando los habrán estudiado detenidamente, haciendo las objeciones que la buena lógica admite, no les quedará duda y serán espiritistas, porque espiritistas son los que admiten la verdad.

JUAN DEL RIO.

Barcelona 20 Agosto 1872.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA TIERRA DE PROMISION.

Barcelona 4 de agosto de 1872

MEDIUM PARLANTE E. A.

La tierra de promision que Moisés ofreció á los hebreos, no fué entendida cual la presentia este caudillo y mucho ménos los que la localizaron en los fecundos valles contindantes del desierto.

La tierra de Promision estaba bajo el pueblo que atesoraba las dulces emanaciones del sentimiento á la regularizacion de sus actos por los preceptos del Decálogo, síntesis despues, de toda la doctrina evangélica del hijo de Nazaret.

La oferta de la tierra de Promision, era la oferta de la felicidad humana, y esta oferta, esta tierra y esta felicidad fué relegada á la expresion de la mezquina satisfaccion orgánica del individuo.

Hé aqui porqué la tierra de Promision, escapaba bajo los pies de aquellas generaciones gentílicas, que siguieron tributando holocaustos al egoísmo hasta que el génio de la abnegacion y el amor vino á dar forma práctica á las máximas esculpidas en el Sinaí. Por eso Jesús no escribió como los doctores de la ley, ni esgrimió el cincel sobre la fria superficie de mármol como el hijo de las corrientes del Nilo. Jesús vino á escribir en el corazon humano y su accion fué unida á su consejo, siendo viviente y amoroso ejemplo de su leccion; Jesús no se ocupó de Cosmogonia ni de Teología, sino simplemente de moral y sentimiento; no dijo que los que vistiesen trajes talares y el que siguiese tal ó cual apreciacion de sola diferencia en el modo, eran los únicos cristianos guardadores de la fe; dijo si »amaos los unos á los otros. amaos como hermanos, sólo así cumplireis la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo y mereceréis su bendicion» Esto es lo importante, el resumen, la esencia de su predicacion y de su ejemplo. «*Et quodcumque ligaveris et solveris super terram ligatum el solutum erit in caelis*» no pudo ser nunca la autorizacion para constituir un poder terrenal y gerárquico porque el *ultimo es el primera*; ni mucho ménos para legitimar y santificar el despotismo, la opresion, el escándalo y el crimen.

No creais por esto que digo, que es mi ánimo lanzar hoy un anatema sobre la Iglesia Católica: no, lejos de eso, pues lo que diria del catolicismo, poco más ó ménos podria decirse de cualquiera de las diferentes religiones ó sectas que se disputan la verdad sobre la tierra.

Lo digo sin pasion, sin antagonismo y sin idea de herir sus intereses ni lo bueno que en si encerrare; lo digo porque es la religion en que más en contacto estais, para que podais apreciar y comprender el valor y *el fondo* de lo que voy á manifestaros esta tarde, que habeis acordado vuestras vacaciones y que suspendeis vuestros trabajos, por unos dias, en el camino del progreso.

El martir del Gólgota en aquella heróica y sublime epopeya, vino á enseñarnos la senda que habia de conducirnos para poseer la felicidad en la tierra, el reinado de los cielos en la misma; vino á depositar la semilla de amor en el corazon de la humanidad y por eso él mismo con su gran fé, su inmensa esperanza y su inagotable caridad, hizo el holocausto de su vida, no de su muerte, y practicando, no teorizando su mansedumbre su cariño y su justicia.

Empero el hombre ciego siempre por su egoismo, egoista siempre por su ignorancia, siempre ignorante por su soberbia, no vió en la desaparicion de aquella Sinagoga que inmolaba al Justo, el hundimiento de la rémora del progreso y del amor, pues de perseguidos se convirtieron en perseguidores y de víctimas en verdugos para constituir y levantar otra sinagoga peor, más intransigente, más implacable, más ilógica, más estúpida y más ridícula. Sucedio lo que no podia menos de suceder.

Faltó el Maestro y fué necesario elegir un pastor. Aquel rebaño empezó por disputarse la primacia entre Roma y el Oriente y los tiempos apoyaron á la primera. Escribieronse diversidades de Evangélicos por comentaristas apócrifos y verdaderos, tanto, que siendo necesario gran discernimiento acerca de las circunstancias espirituales de sus biógrafos como acerca de la inferioridad de sus miras con respecto á las de su Maestro, hubo que colocar todos los evangelios sobre una mesa y en méritos de la oracion, se verificase el milagro de quedar sólo cuatro sobre la misma, los demás vinieron al suelo y por lo tanto fueron desechados por falseadores de la tranquila y sencilla doctrina de Cristo.

Se decretó que la promesa estaba cumplida y por lo tanto que la redencion era un hecho á la aparicion del lábaro de la Cruz. ¡Como si la justicia infinita de *lo absoluto*, pudiera estar limitada por la absoluta redencion de los afiliados, por mas que estos supieran ó explicaran la teoria de su doctrina practicando lo autitentico de la misma!

Rota la cadena de la tradiccion por la invasion de los dogmas, adorado el simbolo, olvidando lo representado, tórbias é infectas las puras y dulces aguas que brotaron de Bethleem, el misticismo, la sutileza y la hipocresia sustituyeron al amor y á la caridad, y los *doctores* de la Iglesia lograron el establecimiento de santificacion de las pasiones en provecho é imperecedera memoria de la misma Iglesia. Esa Iglesia que con su modo de entender y exclusivo derecho de interpretar la palabra del Maestro y los profetas; su autoridad para condensar la posesion de los bienes terrenos, pero admitiéndolos en cambio a trueque de los bienes espirituales, se colocó muy atrás y muy por bajo de la idolatria y sus sacerdotes de todos los tiempos.

¡Cuántos suspiros no ha exhalado esta pobre humanidad, envilecida y tiranizada por los representantes de la mansedumbre cristiana, la justicia y el amor! Cuánta sangre y cuántas lágrimas no han vertido! A poderse reunir, no habria fondo en los valles de la tierra para contenerlas! Díganlo sinó las bulas de Gerónimo, Leon é Inocencio, la

dieta de Nuremberg, el edicto de Nantes, la expulsión de los moriscos; diganlo sinó las torturas de Inglaterra, las matanzas de Francia, los suplicios de Italia y las hogueras de España; y cuantos innumerables fanáticos figuran en el libro de los tiempos para rastro y huella de la legítima representacion y sentimiento de la verdad evangélica.

¡Ay hermanos! ¿cómo no estrañar la amorosa enseñanza del crucificado en los labios de los romanistas, cuando han sido los primeros en romper en la humanidad, el íntimo consorcio de la Razón y de la Fé, única fuente de armonía, y de todo sentimiento dulce y generoso? ¿Cómo no negar el derecho de autoridad que ellos se han abrogado cuando han escarnecid la justicia, han prostituido la caridad y han exaltado el egoísmo con vilipendio del amor y la virtud? ¿Cómo en fin no reconocen su impotencia, relativamente á la misiva que se atribuyeron, cuando en los veinte siglos casi que han contado de influyente preponderancia, en vez de traernos la paz y el amor, base constitutiva del reinado de los cielos en la tierra, han usado, abusado y llevado los bienes de la misma, ó las pompas de Satán como ellos llaman, aún cuando para ello haya sido necesario excitar á la rebelion y levantar los pueblos á la conquista, convirtiendo la veneranda cruz en implacable espada?

¡Ah! si, efectos deplorables de la ignorancia, del egoísmo y la soberbia!

Tristes efectos, hermanos míos, de los que vosotros debeis huir á todo trance y estar muy sobre aviso para cortar sus males y trascendencia consiguiente.

Tristes efectos por los cuales estais recibiendo constantemente avisos en todas formas y todos tonos; y por los que esta tarde se han escrito sobre la doctrina, *el valor, la caridad, el desinterés ó desprendimiento y la autoridad religiosa*; puntos todos culminantes que el Catolicismo ha practicado confundiéndolo absoluto con lo relativo, cuando le ha convenido y lo relativo por lo absoluto cuando tambien le ha satisfecho.

Alerta, pues, si no buscais alcanzar los mismos resultados que este ha conseguido, si no pretendeis faltar á la misión que os habeis impuesto, despreciando la añadidura.

Como vosotros anunció la Iglesia el gran trabajo de la regeneración social; como vosotros se propuso la enseñanza y práctica de la más pura moral en el género humano; el reinado de los cielos en la tierra; la felicidad humana; la tierra de Promisión de los Israelitas.

En sus primeros tiempos, el Cristianismo comenzó su propaganda, y consiguió sus triunfos con la fe. Tuvieron el valor necesario para vencer el ridículo, la miseria, la persecución y el martirio; pero ese valor único y verdadero que nace del convencimiento íntimo del fin y cuya sensación es dulce y tranquila, y su manifestación pacífica y serena. Practicaban la caridad bajo todas sus fases como único bálsamo de sus azares y sufrimientos y sin pensar siquiera si conseguirían el agradecimiento, porque la mezquindad había huido de ellos al sentir el verdadero amor de la moral cristiana.

Pero desde el momento que comenzaron por repartirse la misiva, á clasificarse en la representación y constituir la autoridad jurisdiccional en la tierra y en las concien-

cias, disiparon su fe y con ella su moral tradicional y quedaron ignorantes; obligados á conservarse, fueron egoistas, y facilmente pasaron á soberbios; porque el amor y la verdad no son sostenibles ni enseñables con sólo la teoría.

Este es el estado de la Iglesia Católica á cuyo estado vendréis vosotros irremisiblemente si no conserváis la pureza esencial de la doctrina.

Vosotros comprendereis que no es una alusión lo que os he dicho, pues á vuestra fe, á vuestra tranquilidad de conciencia y á vuestros trabajos incesantes no corresponde una advertencia tan manifiesta y tan severa. No dudareis, pues, que considero la tierra preparada para el riego edificante y en virtud de ello os hago solo un paralelo de ambos nacimientos pero designando un fin.

Rogad a Dios por el adelanto de todos, y así no nos dormiremos en la confianza y poseeremos en esta vida la verdadera tierra de Promisión.

VUESTRO ESPÍRITU PROTECTOR.

EL ESTUDIO.

Barcelona 31 Marzo 1872.

MEDIUM J. S. B.

Lugar teneis de estudiar si con buena voluntad lo haceis.

Estudiad, sí; pero no os dejéis llevar de las primeras impresiones porque éstas pueden ser buenas ó malas segun el estado de adelanto intelectual vuestro.

Estudiando, se sabe distinguir lo que es falso y lo que es verdad, si despues del estudio meditais, examináis y comparais cuanto hubiereis leido. Aplicando las reglas de una inflexible lógica podreis llegar á comprender lo que os sea necesario: la verdad.

No descuidéis aquella máxima de un antiguo filósofo: que quien no estudia no se «conoce á sí mismo»; pues es una verdad que á todos alcanza que el que así se olvida no tiene cuidado de su semejante.

Y cuando os hubiereis utilizado de vuestro estudio, tendréis placer, y tendréis adelanto, y tendréis recompensa de este mismo progreso: la comprensión de las *Maravillas celestes*.

No améis el ocio sino tan sólo para dar trégua á vuestro trabajo: no le queráis, porque lleva en sí el retardo en vuestro adelantamiento intelectual y moral: él no invade mas que á los que se preparan para recibirle; pero no tardan en salir perjudicados de su propia falta. El fastidio es la mala recompensa de sus halagos.

Buscad el placer, pero no le encontrareis positivo en la orgía ni en el ocio: Id á buscarle en el estudio: allí mora ese delicioso néctar que purifica vuestro espíritu y le hace radiar aroma desconocido para la mayor parte de la humanidad. El estudio es la fuente del saber y éste lo es del progreso: riqueza, que, por fin, embelesa de ternura al más gran ambicioso y al más avariento y orgulloso: el ocio no le dá lo que más necesita que es el perfeccionamiento del Espíritu despojándole aquél de estos terribles defectos.....

¡Cuánto hubiera yo querido en mi época haber hecho comprender el amor al estudio á mis hermanos que como loco me tenían! ¡Cuánto hubiera yo deseado abrirles la

aficion á él para no tener que sucumbir como un criminal ! ; Pero en vano buscaba los medios para hacer sentir palpablemente á mis enemigos, que no comprendian cuanto yo expresara por la falta del conocimiento indispensable para apreciar justamente mis teorías ! No hubo remedio, debia expiar en mision y así sucedió. Bebi, y todos mis enemigos quedaron satisfechos. La *cicuta* pudo de momento apartarles el estorbo que á sus miras y fanáticas creencias perjudicaba; pero los sucesores de aquellos tuvieron que comprender más tarde, que no porque fui condenado cual criminal, en verdad lo fuera, pues ellos debieron evidenciar al mundo lo que yo habia dicho en Grecia : ellos tuvieron que seguir mis huellas porque estudiaron y comprendieron la

VERDAD.

VARIEDADES.

LA CAMPANA DE LA FELICIDAD.

(LEYENDA SUIZA.)

El duque de Zähringen, fundador de la ciudad de Berna, se hallaba moribundo en su lecho.

Hizo llamar á su hijo Berthold, y cuando éste acudió, tomóle el anciano duque una de sus manos entre las suyas, y le dijo enseñándole las insignias de su soberanía:

« Hijo mio, he aqui la herencia que te dejo. No te imagines por eso que la corona, »áun la ducal, sea siempre ligera, y que el mundo esté lleno de dichas. La felicidad »sólo nos llegagota ágota, al paso que la desdicha se precipita como un torrente. »

El duque murió.

Su hijo no comprendió sus últimas palabras, y no consideró la vida sinó bajo el aspecto más seductor.

Sentóse en el trono de su padre, con la sonrisa de la felicidad en los labios, y mandó suspender en una pequeña torre que en el tejado de su castillo habia, una campana de plata, que el más leve movimiento hacia oscilar; anunciando á su pueblo que tocaria la campana cada vez que se sintiera feliz. ¡Creia que no pasaria un sólo dia sin que sonara la pequeña campana!...

No obstante, los días se habian sucedido y las semanas tambien, sin que la argentina campana hiciera oír su voz. El duque habia extendido más de una vez la mano para cojer la cuerda, pero un pensamiento súbito le detenia.

Un dia, satisfecho de la amistad que se le demostraba, dijo:—Campanita, vas ahora á anunciar mi felicidad...

Pero en el mismo instante, uno de sus servidores entró á manifestarle, que aquel que habia creido su amigo le habia sido traidor.

Otra vez, el amor brotó en su corazon á la vista de una bella y noble jóven. Ella le declaró que le amaba, y el duque, fuera de sí de contento, iba á hacer vibrar la campana de la felicidad, cuando uno de sus confidentes se llegó á él para decirle que su amada acababa de huir con un caballero de su comitiva.

Quiso hallar el olvido en la contemplacion de sus riquezas y de su poderio, y permanecia horas enteras asomado á sus ventanas, extendiendo la vista por sus dominios hasta alli donde los limitaba el horizonte, ricos en flores que la pródiga primavera sembraba profusamente. Un dia que el paisage se mostraba en toda su esplendidez, alumbrado por un bello sol, se aproximó á la cuerda: pero en el mismo instante, varios campesinos precipitanse azorados en el aposento y se arrojan a los pies del príncipe, pidiéndole socorro contra el enemigo que habia invadido sus dominios saqueando e incendiando sus cabañas.

— ¡Ah bandidos! gritó el duque, y dejó la cuerda que tenia ya cojida, para empuñar la espada y colocarse á la cabeza de sus soldados.

Trascurrieron los años. Pasada ya la edad madura, las canas ceñian la frente del duque y la pequeña campana de plata situada en el torreon de su castillo, no habia aún dejado oír su voz. Ni se acordaba de ella.

Extenuado por la enfermedad, hallábase una noche en su lecho apoyado sobre almohadones, y oyó lloros y gemidos en la próxima cámara.

— ¿Qué sucede? — preguntó á su intendente, — deseo saber toda la verdad.

— Señor, contestó este, — puesto que me lo ordenais, voy á decirosla. Vuestros hijos lloran por vos; lloran vuestra partida á la otra vida.

— Llamadles; deseo verlos aquí, junto á mí.

El intendente les hizo entrar.

— Tanto me amais, hijos mios? — preguntó el duque.

— Oh! sí, mucho; respondieron anegados en llanto y besando sus manos.

Entonces el anciano extendió magestuosamente su mano hacia la cuerda, tiró de ella, y la campana dejó oír su vibrante sonido.

El duque inclinó la cabeza y expiro sonriendo.

«La felicidad, como decia el anterior duque Zähringen á su hijo, sólo nos llega gota á gota, al paso que la desdicha se precipita como un torrente.» Aquel duque era un sábio a quien la experiencia habia enseñado una cosa, que la felicidad no es de este mundo; que la vida está llena de vicisitudes.

La tierra es un lugar de expiacion; la vida del hombre es un tejido de miserias morales ó físicas. Lo que se llama felicidad, son los cortos instantes de satisfaccion que duran lo que un relámpago comparativamente á su existencia. Buscando la felicidad se corre tras un fantasma á quien no se logra cojer nunca; el mejor modo de hacer soportable esta vida, es hacerse útil á los demás hombres. Este medio es el sólo que procura la satisfaccion verdadera.

Berthold, el hijo de aquel sábio anciano poseia todo lo que se dice es preciso para ser dichoso sobre la tierra; grandeza, honores, riquezas, y no obstante, la campana no lanzó una sola vez al aire su sonido, hasta el dia de su muerte, en el instante que comprendió que era verdaderamente amado y llorado por sus hijos.

(Traducido de LE SPIRITISME à LYON, del 1.^o de mayo de 1872.)

MISCELÁNEA.

Interesante.—«El Espiritismo» de Sevilla, de 1.^o de agosto último, dice lo siguiente:

«Mas de una vez nos hemos ocupado sobre la marcha que llevan algunos grupos de estudios espiritistas, y nos ha sido muy sensible tener que hacerlo, dando á comprender que obedecen á otro criterio que al de la razon y de la lógica, sin que este, al parecer, sea para ellos gran cosa. Nosotros deploramos que por así abandonarse vayan dejando de cada vez mas franco el paso á malévolas sugestiones, que si por el pronto no se aperciben de sus perniciosos efectos, á poco que semejante marcha dure, habrán de serles muy sensibles.

Pudiéramos citar mas de dos y mas de tres grupos, en que la alucinacion, la obsesion ó el fatalismo viene enseñoreándose; pero no es prudente que lo hagamos, y por esto nos limitamos hoy á dar la voz de alerta, sin particularizar, á fin de que cada cual por sí se ponga sobre aviso y procure guardarse de la hipocresía, de la ignorancia, de la presuncion ó de la mala fé; que de todo ello hay poco ó mucho y para desgracia de todos.

»Con la extension que este asunto se merece, procuraremos tratarlo en uno de nuestros próximos números.

»Mientras tanto vivamos prevenidos, y procuremos no incurrir en aquello que censuráramos en cualquier otro.»

Dejemos á nuestro colega la iniciativa de tan interesante asunto, rogándole se sirva abordarlo pronto, con la seguridad de que nos verá á su lado, pues es ya tiempo se dé la voz de alerta, para que sepan los que se dedican al estudio del Espiritismo, que no se juega impunemente con esta ciencia, y que la práctica de la mediumnidad tiene sus escollos inevitables, si falta el método y la buena direccion y sobre el orgullo, la vanidad y sobre todo la excesiva curiosidad y ligereza que tanto abunda en la mayor parte de los centros. Además del profundo estudio que necesita nuestra sublime filosofía, el que por cualquier causa se vea en la necesidad de dirigir uno ó más médiums, debe hacer otro estudio detenido de la parte experimental ó guía de los médiums y evocadores, pues de otro modo no es fácil sustraerse á las perniciosas influencias de Espíritus sofisticadores, que engalanados con nombres ilustres, se hacen aceptar como buenos, obsesando á los médiums y á los centros, para hacerles aceptar las teorías más absurdas. Hay en la erráticaidad espíritus de todos matices y por consiguiente, así como en la tierra hay fariseos, los hay allí tambien, pero tan astutos, que se introducen allí en donde ven flancos vulnerables, empezando con benevolencia y refinada hipocresía y concluyendo por llevar hasta el ridículo á los que les escuchan. Creen algunos que porque un Espíritu les dá comunicaciones de un estilo elevado y correcto, ó porque les presenta un fenómeno que les llama la atención, son suficientes credenciales para que se les admita sin mas comprobacion.

El Espíritu acredita su procedencia más por el fondo que por la forma, no se impone nunca; es siempre oportuno, raras veces obliga á los médiums á ejercer su facultad

distrayéndoles de sus deberes y obligaciones terrestres, sin una necesidad muy precisa y saludable.

Muchos ejemplos podríamos citar para probar lo que decimos, y sentimos que algunos no quieran hacer caso de los sabios consejos que sobre este asunto dà el *Libro de los Médiums*, y se atrevan á decir que para nada necesitan su estudio. A éstos les diremos que si se bastan á sí solos pueden prescindir del criterio, de la razon y de la lógica de los que necesitaron tantos años para formar un cuérpo de doctrina, que rechazan sin conocer su importancia, y sin embargo, se creen con suficiencia para dar más y mejor, por orgullo ó vanidad, ó porque han sucumbido á las influencias de Espíritus sofisticadores.

No reparamos en consignarlo así; porque tenemos ejemplos y no pocos, porque es nuestra mision decir la verdad en esto como en todo, y finalmente para demostrar una vez más que, sin un estudio detenido, tanto los médiums como los evocadores se exponen á sufrir desengaños y consecuencias nada agradables.

* * *

Romanos y protestantes.—Poco edificante es por cierto el ejemplo de moral que acaban de dar estas dos sectas, y nadie diría sino que trabajan para su propia destrucción. Una semana enterita ha durado la refriega en Belfast, y despues de unas cuantas victimas por ambas partes, se han retirado á sus casas sin que sepamos para quién ha quedado la victoria, pero presumimos que ambos contrincantes habrán subido al templo á pedir á Dios fuerzas hercúleas para volver oportunamente á la lucha.

Cuando empezaron estas contiendas en Irlanda, creímos de buena fó que bastaba la autoridad evangélica de sus sacerdotes y pastores para poner la paz, pero nos engañamos, puesto que para aplacar la cólera de los beligerantes y reducir su extraordinaria humildad y mansedumbre, el gobierno inglés ha tenido que mandar á Belfast cuatro mil hombres del ejército.

Los gobiernos no deben perder de vista estas y otras lecciones por el mismo estilo, que les enseñarán á prescindir de *Romanistas y Protestantes*.

* * *

La cruz y el diablo.—Nunca hubo razon para hacer la guerra en nombre de Dios, llevando por estandarte la *cruz* que simboliza la paz, la fraternidad, la caridad ; en una palabra, la redención de la humanidad. No hay nadie que haya probado nunca con razones sólidas é indestrnetibles, que pueda hacerse la guerra y derramarse la sangre del hermano en nombre del sagrado símbolo de la Cruz, sin dejar de ser cristiano, sin faltar á la ley de Dios y a los preceptos del crucificado. Solo en los tiempos de barbarie y estupidez pudo consagrarse y santificarse esa terrible infraccion de la divina ley, que llevamos escrita con caractéres indelebles en nuestra conciencia.

Echaríamos un velo sobre nuestras aberraciones pasadas, causas justas de nuestros males presentes, si algunos séres mal avenidos con su conciencia, poco conformados con los decretos de la Providencia y casi siempre subyugados por el diablo del orgullo y de la ambicion, no lanzaran el grito de guerra y exterminio á la sombra de ese símbolo sagrado del que sufrió martirio para que aprendiéramos a amarnos los unos á los otros y á pedir al Padre que se cumpla su voluntad y no la nuestra.

No podemos disimular la pena que nos causó cierto artículo—proclama que á fines de agosto último estampó en sus columnas cierto periódico con pretensiones de moralizar á todo el mundo, llamando á las armas en nombre de la cruz para descargar tajos y mandobles sobre todos los que no se conviertan en fuerza bruta para servir de escabel á su codicia.

Lo hemos dicho muchas veces y lo repetiremos hasta la saciedad: el que no arregla su conducta á los preceptos divinos, está contra Dios, está contra Cristo, está contra sí mismo y es indigno de ostentar la sagrada insignia de la cruz.

Si con la cruz y en nombre de la cruz sembráis el luto y la desolación ¿cómo os atreveis á subir al templo á orar? Cómo interpretáis los libros santos? De qué manera queréis haceros dignos del nombre de cristianos? Creeis acaso que la sangre que se derrama por causa vuestra, no ha de caer gota á gota sobre vuestras cabezas?

«Y cuando extendiereis vuestras manos—dice el profeta Isaías, c. I, v. 15—apartaré mis ojos de vosotros; y cuando multiplicareis vuestras oraciones no os oiré: porque vuestras manos llenas están de sangre.»

Si en vuestra conciencia llegaseis á creer en la justicia de vuestra causa, dejadlo al fallo de la Providencia y pedid que se cumpla la voluntad del Padre y no la vuestra; porque el Padre no ha menester que sus hijos se devoren para que la luz de la verdad y de la justicia brille con toda la pureza de su gloria. No olvideis el ejemplo que el Maestro nos dejó cuando dijo á uno de sus discípulos que sacó la espada para herir á un siervo del Pontífice: «—Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que toman espada, á espada morirán.»—«Por ventura piensas que no puedo rogar á mi Padre, y me dará ahora mismo mas de doce legiones de ángeles?» (San Mateo XXVI, v. 52 y 53.)

Si obstinados y ciegos os empeñáis en seguir por tan torcidos caminos, tendréis que confesar que no sois los elegidos del Señor para conquistar la tierra prometida, porque los tales seguramente no olvidarán aquellas palabras del Profeta:—«Y juzgará á las naciones y convencerá á muchos pueblos y de sus espadas forjarán arados y de sus lanzas hoces: no alzará la espada una nación contra otra nación, ni se ensayarán mas para la guerra. (Isaías, c. II, v. 4).»

Por último, si en vuestro delirio considerais que la guerra es vuestra última razon para imponer á los demás el yugo de vuestras creencias, no cometáis la herejía de unir en monstruoso consorcio *la cruz y el diablo*.

Un santo nuevo.—La iglesia romana, acaba de colocar entre los santos del cielo á Fray Carlos de Sécia, lego franciscano, por sentencia pronunciada en 15 de agosto último y publicada el décimo octavo de las calendas de setiembre actual.

No tenemos ningun motivo para dudar de las virtudes de nuestro hermano Carlos como hombre y ménos aún de su elevacion, cualquiera que sea la morada que habite su alma: dispénsenos pues, nuestro bien amado espíritu, si nuestra misión nos obliga á nombrarle repetidas veces en este suelto, aunque lo hagamos con todo el respeto que debemos á los que con tanto afán nos revelan la verdad para que la digamos siempre á la faz del mundo, mal que pese á los que se empeñan en tenerla oculta, y fulminan

anatemas y maldiciones contra todo aquél que no cubra sus ojos con la típida venda, que con tanta malicia ha sabido tejer la supuesta y estudiada ignorancia de los infalibles.

El poder romano no tiene límites; lo mismo expide una credencial para un cardenal ó para un obispo, que decreta un puesto de honor allá en el *cielo* para el que como Fray Carlos, tenga en la tierra buenos padrinos, que después de dos siglos puedan probar siquiera dos milagros.

La declaración hecha por la Congregación de los sagrados ritos, dice así: «*Constan dos milagros hechos, por el venerable siervo de Dios, Carlos de Sécia : la aparición después de la muerte del venerable siervo de Dios, de un signo prodigioso en un costado izquierdo y la curación instantánea y perfecta de un cáncer escirroso que padecía Angela Mazzolini.*»

Sería cosa curiosa saber cuál ha sido el destino de Fray Carlos durante los dos siglos que ha tardado Roma en señalarle en el *cielo* lugar tan distinguido, pues si en ese largo período ha continuado ejerciendo su oficio de lego al servicio de tanto Fraile como Roma ha colocado en su paraíso, ganado se lo tendría sin necesidad de espaldiente contradictorio. Cosas tienen los de Roma que les tendría más cuenta no meallás.

No quisieramos que á nuestros médiums les tentara la codicia y tomaran el sayal ó la cogulla por la ambición de morir en olor de santidad, pues como son tantos los que podrían probar curas prodigiosas é instantáneas y tantas las apariciones, no creemos que la Congregación de los ritos pudiera despachar el cúmulo de expedientes de santos que se agolparían en su despacho.

Los buenos destinos son siempre codiciados y entre un excomulgado—como es un medium espiritista—y un santo, no es difícil la elección. Alerta pues Zuavo Jacob, Mr. Home y otros tantos que contais esos *milagros* por docenas, no sea cosa que el diablo del orgullo os tiente y comparezcáis cualquier dia disfrazados de Franciscanos.

Aunque sea ligeramente, porque más no permite un sueldo, dejaremos consignadas algunas de las contradicciones en que incurre Roma á cada paso.

Dejando á un lado los pequeños contradictores del Espiritismo, cuyos pobres argumentos no han merecido ni siquiera los honores de la controversia; todas las eminentias del romano catolicismo—inclusos los Reverendos padres casuistas de la Compañía de Jesús—están contestes en afirmar la verdad de los fenómenos espiritistas, añadiendo que dichos fenómenos van mucho más allá de lo que el vulgo cree. Afirman además, que las almas de los muertos no pueden aparecer, concluyendo que todo es obra del demonio que toma todas las formas, etc. A pesar de todas estas solemnes declaraciones y afirmaciones, resulta del decreto de la autorizada congregación de los sagrados ritos, que Fray Carlos de Sécia, *apareció después de su muerte con un signo prodigioso en su costado izquierdo y curó instantánea y perfectamente un cáncer escirroso que padecía Angela Mazzolini.* Nosotros que no creemos ni podemos creer en la personalidad del diablo, poco trabajo nos ha de costar creer en la aparición de Fray Carlos y en la curación que verificó en la persona de Angela Mazzolini. No sucederá

lo mismo á los que afirman que el diablo anda en todos estos *milagros*, porque para estos precisamente hubo de ser el demonio el que apareció, tomó la figura del fraile Franciscano y practicó la prodigiosa curación.

No sabemos como las eminencias romanas saldrán del intrincado laberinto en que les ha metido ese diablo á quien tanto acarician porque comprenden qué les es necesario, indispensabemente necesario, puesto que es la última trinchera en la que se parapetan todos los dispersos de su mal parada causa.

Si verdaderamente el alma de Fray Carlos apareció y curó ¿por qué no pueden aparecer tambien las almas de Galileo, Sócrates, Napoleon, etc., etc., y practicar curaciones del mismo modo? Más si se obstinan en afirmar que las almas de los muertos no aparecen y que todo es obra de Satanás, tendrán que convenir tambien en que la congregacion de los sagrados ritos acaba de santificar al diablo, que con su astucia, usurpó el estado civil del fraile franciscano Carlos de Sécia.

* * *

Retractacion.—Con este epígrafe, inserta el periódico *La Regeneracion*, lo que copiamos á continuacion :

«Acompañado de una atenta carta, hemos recibido la siguiente que publicamos con el mayor gusto :»

«Habiendo escrito en el periódico *La Humanidad* tres artículos, en los números 39, 42 y 45, donde negaba la existencia de Dios; hoy reconozco que todo lo dicho en los citados artículos, no fué mas que un puro absurdo al negar la verdad, me retracto públicamente de todo cuanto en ellos he dicho, pesándome de todo corazon las blasfemias que dirigí contra el Todopoderoso, uno y trino en personas, Criador de cielos y tierra y de todo lo que existe; y desde hoy vuelvo á lo que me enseñaron mis queridos padres, dejando las locuras de la juventud y volviendo á cobijarme al manto puro y limpio de nuestra santa religion, creyendo y confesando todo enanto cree y confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica-Romana, y protestando vivir y morir en su seno, convencido de la verdad de que no faltarán las promesas de su Divino fundador, de que, «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

«Aplaudimos el rasgo de valor del señor Carrillo, y quiera Dios, que le ha convertido, mantenerle en los buenos sentimientos á que ha vuelto por su dicha futura y ejemplo de otros estraviados.»

Nada más natural, que el señor Carrillo, no encontrando en el ateísmo nada de racional y lógico, haya vuelto á su punto de partida, esto es, á la religion de sus padres, seguramente porque otra cosa mejor no llegara á su noticia.

Hemos reproducido la fórmula sacramental que *La Regeneracion* inserta como ejemplo, para que forme contraste con las sinceras protestas de un materialista que leal y espontáneamente estampa en su carta, que copiamos de la *Revue Spirite* de setiembre actual.

Este hermano se ha venido á la fuente de la verdad por el camino más corto, para refrescar su Espíritu en sus cristalinas aguas. Quizá el señor Carrillo, en el camino largo y accidentado que ha emprendido, en busca de la verdad, encuentre el medio de

mitigar un poco su sed, pero no dudamos de que, como todos, llegará á la fuente deseada cuyas aguas no puede enturbiar nunca la hojarasca del árbol que se seca.

Hé aquí la carta á que nos referimos :

«Provincia de Lieja.—Señores.—Con la más viva impaciencia espero vuestras Revistas mensuales y actualmente recibo un placer cada último de mes.

»Mi única idea es instruirme tanto como me sea posible en esta nueva y hermosa ciencia que se llama Espiritismo ; todo lo demás puede decirse que es cosa muy secundaria para mí ; leer los escritos de Allan-Kardec, llenos de pura verdad, es tomar en su origen la fe y la esperanza.

»Yo era materialista ántes de conocer las primeras nociones de nuestra doctrina ; me repugnaba aceptar una divinidad, que pudiera hacer desgraciados durante una eternidad á las tres cuartas partes de los seres que había creado. Esta creencia que formó parte de la educación que recibí durante mi infancia, me pareció después una monstruosidad y concluí por no creer en nada.

»El *Libro de los Espíritus*, me ha cambiado por completo : la pluralidad de mundos fué para mí la luz ; reconocí la justicia de Dios y su inmenso amor para todas sus criaturas.

»Sí, señores, los espiritistas sinceros son felices ; esta ciencia divina me ha consolado en mis penas y sin ella llevaría una vida triste y sin esperanza.

»El principal motivo de mi carta, es rogaros, que si es posible, dirijais una pregunta á nuestro muy amado Allan-Kardec ó á otro Espíritu benévolos, para que me guien en las dificultades morales que pueda tener en lo sucesivo, y me digan si tengo facultades para ser médium, etc.—Recibid la expresión de mi más sincero afecto.

»—Vuestro hermano en creencia.—P. I. L.»

Si esta carta llena de sinceridad y convicción íntima, puede servir de faro al señor Carrillo, para llegar más pronto á puerto seguro, daremos por ello gracias á la Provincia y á la bondad de nuestra sublime doctrina.

Daniel Dunglas Home.—Este célebre médium conocido por sus grandes facultades medianímicas, ha escrito á nuestro apreciable hermano en creencias D. José Palet y Villaba, en contestación á la invitación que éste le hizo, de acuerdo con varios socios de la «Espirista Española», cuya carta tenemos el gusto de transcribir á nuestros lectores, tomada del *Criterio Espiritista* del mes de Agosto último.

«París 9 de Agosto de 1872.»

«Querido amigo y Sr. mio : mil gracias por vuestra encantadora carta. Verdaderamente no sé de qué manera puedo manifestar mi reconocimiento. Muchas veces he debido hacer mi viaje á España, pero sentíame siempre contenido por una fuerza superior que me decía que llegaría un dia en que ese hermoso país fuese libre y entonces pudiese yo cumplir mi misión. Por ahora me es imposible ir á esa, pero tal vez me vea libre á últimos del próximo invierno y entonces con gran alegría, pueda yo estrecharos la mano. Suplico á V. saludé de mi parte á mis hermanos que trabajan por la causa de la verdad.—De V. afímo. amigo.—D. Dunglas Home.»

Nos asociamos á la feliz idea de nuestros hermanos de Madrid, con motivo de la invitacion hecha á Mr. Home y esperamos que si este Sr. llega á poder realizar su viaje á España, visitará tambien á los espiritistas de Barcelona aunque sea de paso.

Mr. Home nació en Edimburgo en 15 de Marzo de 1833 de la antigua y noble familia de los Dunglas de Escocia, soberana en tiempos lejanos. A la edad de nueve años pasó á América bajo la tutela de unos tios suyos que le adoptaron. Su naturaleza es sumamente delicada y su temperamento extraordinariamente nervioso, por cuyo motivo no pudo dedicarse á largas carreras científicas, concluyendo sus estudios en uno de los institutos teológicos de Nueva-York.

Mr. Home es de mediana estatura, rúbio, de fisonomía melancólica, pero nada tiene de escéptico; su trato es sencillo y amable; su carácter afable y benévolos y el roce continuo de los grandes, no han dejado en él ninguna huella de gravedad ni orgullo. Dotado de una excesiva modestia, nunca hace ostentación de su maravillosa facultad, nunca habla de su persona, y si en el seno de la intimidad cuenta algunas cosas que le son personales, lo hace con sencillez y modestia.

Ha viajado por la mayor parte de América y Europa, y puede decirse que salvas algunas pequeñas interrupciones, ha manifestado en todas partes y en presencia de personas muy autorizadas tanto por su saber en el mundo científico, como por su elevada posición social, los más sorprendentes fenómenos espiritistas.

Ha sido presentado—y recibido con no poca distinción—á la mayor parte de los soberanos de Europa, encontrando en todos benévolos y cariñosos acogida, particularmente en el Emperador de Rusia, en cuyo palacio de Péterhof pasó ocho días, protegido por S. M. para salvar ciertos obstáculos de pura forma que entorpecían su proyectado casamiento, que se realizó en una Iglesia griega y en otra católica de San Petersburgo en 1.^o de Agosto de 1858, con la Sta. Alejandrina, última hija del General ruso Conde de Kroll, ahijada del Emperador Nicolás, con la que tuvo un hijo, que, como su padre, fué también médium desde el dia que nació.

La Sra. Home falleció en 3 de Julio de 1862 en el castillo de Larroche (Francia) residencia de su hermana la Condesa Luboff Kouchelleff Besborodka, á la edad de 22 años, dejando á su hermoso hijo en la lactancia. Tanto el casamiento de Mr. Home como el nacimiento de su hijo y el fallecimiento de su esposa, fueron acompañados de portentosos fenómenos dignos de leerse y estudiarse. (1)

Muchos enemigos ha tenido este hombre extraordinario, particularmente entre los sectarios del Romanismo, que han tratado de entorpecer su misión tanto como les ha sido posible, pero Home continúa siendo lo mismo y con las mismas facultades de siempre.

(1) *Revelación sobre mi vida sobrenatural*, por Daniel Dunglas Home; védese en la librería de E. Dentú, París.